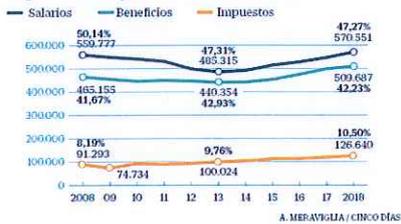


**Comercio exterior**



**Reparto de la riqueza** Millones de euros y % de PIB



del que registró en el máximo del ciclo anterior, que fue de 21,71 millones en el primer trimestre de 2008. La recesión destruyó 3,89 millones de empleos (un 17,9% del total), y desde entonces se han recuperado 2,28 millones (un 12,8%), y faltan aún por recuperar para lograr los niveles máximos 1,61 millones de empleos. Gráficamente, se han recuperado algo más de seis de cada diez, y faltan, por tanto, casi cuatro.

Haciendo las cuentas sobre el empleo equivalente a tiempo completo (despreciando los ocupados a tiempo parcial) que elabora Estadística para evaluar la ocupación efectiva, el balance es muy parecido: se destruyeron 4 millones justos de empleos (de 20,17 millones a principios de 2008 a los 16,17 a finales de 2013), nada menos que un 19,8% (uno de cada cinco existentes), se habrían recuperado 2,4 millones y faltarían 1,59 millones; estaría el mercado al 92,09% de su máximo de 2008.

Únicamente los servicios disponen ya de más empleo que en 2008: si entonces había 15,17 millones, ahora hay ya 15,67 millones de ocupados, 103,66 ocupados por cada cien de entonces. La destrucción en este sector durante la recesión fue más modesta que en el resto de

actividades: solo se perdieron 1,23 millones (un 8,1%), y desde el mínimo se han recuperado 1,79 millones.

**Industria y construcción** En la industria, por contra, el nivel de empleo sobre sus máximos es del 83%, y siguen faltando 442.000 empleos para disponer de los 2,59 millones de 2008. En el primer trimestre de 2014 marcó el mínimo, con 1,93 millones, y una pérdida de 650.000 empleados (un 25,1%). Desde tal mínimo se han recuperado solo 208.000 (un 10,7% de avance desde 2014). Pero la sangría relativa más abultada, y donde la recuperación sigue muy alejada, es la de construcción. Se perdieron en la recesión 65 de cada cien puestos (de 2,71 millones a 949.000), nada menos que 1,78 millones, de los que faltan por recuperar 1,45 millones. Por tanto, el nivel de ocupación respecto al máximo es del 46,74%.

Dado que el PIB se ha recuperado ya hasta niveles que superan los de 2008, pero aún faltan 1,6 millones de ocupados, la producción por empleado ha experimentado un notable incremento nominal, con un avance de la productividad aparente del factor trabajo. En concreto el PIB por ocupado en 2008 era de 53.553 euros, y ahora lo es de 60.046 euros.

Entrevista Consejero delegado de Scope Ratings

# Torsten Hinrichs

## “España sería más atractiva si ganara productividad”

**La agencia europea descarta que una parálisis política pueda afectar al rating**

**No prevé efectos adversos por la subida del SMI**

ELISA CASTILLO  
MADRID

La posibilidad de que Pedro Sánchez no consiga sacar adelante los Presupuestos de 2019 y se vea forzado a convocar de nuevo elecciones no parece del todo descabellada, pero no preocupa en absoluto Torsten Hinrichs, consejero delegado y jefe de operaciones de la agencia de calificación de riesgos europea Scope Ratings. Cree que el Gobierno está “comprometido” en seguir con las reformas estructurales que necesita el país y, mientras, no haya visos de que esa senda vaya a modificarse sustancialmente, no ve “riesgos estructurales para el rating”. Pero advierte de que la baja productividad tiene que ser afrontada e insiste en que se trata de un aspecto clave para que mejore la percepción que los inversores tienen de la economía española.

**El Gobierno podría tener que convocar elecciones si no logra aprobar las cuentas de 2019. ¿Condicionalaría eso al rating español?**  
Vivimos en democracia, las disputas políticas y las elecciones ocurren, así que esto en sí realmente no es un problema. Mientras que quien esté al frente del Gobierno siga con las reformas estructurales que son necesarias y se avance en el

camino de recuperación, no vemos riesgos estructurales para el rating.

**¿Cómo evalúa la senda de reformas del Ejecutivo y la previsión de varios organismos económicos de que incumplirá el déficit?**  
Creemos que el Gobierno socialista está casi tan comprometido con las reformas que otros Ejecutivos anteriores. Italia sí es un buen ejemplo de que cuando hubo cambio de Gobierno, hubo cambio de políticas. Pero aunque haya habido mucho ruido, la efectividad del Gabinete en continuar con las reformas está todavía intacta. Con la vista puesta en el futuro de España, creemos que cualquier Gobierno estará interesado en mantener la salud de la economía. Y para ello no existe una solución única, sino que hay varias formas de hacerlo. Seguiremos observando y juzgando basándonos en los resultados, más que en anticipaciones o en decisiones políticas.

**La patronal, el Banco de España y el FMI han avi-**

**sado del riesgo de subida del salario mínimo Interprofesional (SMD). ¿Qué impacto cree usted que puede tener?**

Es cierto que es una cuestión de doble filo. Por un lado, aumenta el poder de gasto de la población, lo que mueve la demanda interna, hace depender menos al país de las exportaciones e impulsa el crecimiento, lo que sin duda es positivo. Pero también encarece los costes de producción. Desde una perspectiva de rating, no es algo que sea en sí bueno o malo, ya que depende de cómo las personas usen esa mayor renta. Pero si se mira al tipo de persona que depende del salario mínimo en España, que no tiene mucha capacidad de ahorro, muy probablemente todo ese dinero extra vaya al consumo y redunde en un mayor crecimiento. Así que no diría que esto es algo malo.

**¿Cuáles cree que son los principales riesgos que ven ahora mismo los inversores en España?**

La economía española sigue siendo muy dependien-

te de la salud del sector bancario, pero ahí hemos visto bastantes mejoras. En lo que se están fijando los inversores es en que España siga creciendo por encima de la media europea. Pero, además, tiene todavía una economía muy intensiva en mano de obra y lo que realmente mejoraría la percepción de los inversores sería que hubiera ganancias en la productividad.

La baja productividad es algo que tiene que ser abordado, y es cierto que incrementarla tiene impacto social porque puede poner en riesgo puestos de trabajo. No se trata de ligarlo directamente a bajos salarios, eso es una forma tradicional de hacerlo. Se trata mucho más de innovación, de cambiar la estructura fundamental de la economía, y moverse hacia una que sea menos intensiva en mano de obra y más enfocada a los servicios, la digitalización y la automatización. Ahí es hacia donde cualquier economía de la Unión Europea, incluida la española, tiene que ir.



**La baja productividad debe ser afrontada y avanzar hacia una economía menos intensiva en mano de obra**



MANUEL CASAMAYOR